

(pág. 29 y Ss.) pero la bibliografía mencionada en esos párrafos, significativamente, es la más pobre de las muy ricas que se dedican a otros "temas y problemas".

Un segundo aspecto que quiero señalar (acaso ligado al anterior) es el del criterio general de selección de los artículos antologados. En la **Introducción**, como ya hemos indicado, anota Goic que se ha "prescindido de la crítica impresionista y de los abundantes testimonios anecdóticos en favor de una crítica de contribución documental o de análisis o interpretación significativa"; este propósito está matizado por otra consideración, anterior, que sostiene que "En la literatura hispanoamericana la línea que demarca lo actual de lo pasado se inicia merced a la importancia adquirida por la estilística romance y la obra personal de Amado Alonso..., hace unos cincuenta años. Las tendencias estructuralistas de los años sesenta con su crítica de la estilística romance, y, más tarde, las distintas tendencias caracterizadoras del post-estructuralismo, constituyen las nuevas orientaciones contemporáneas... que marcan un énfasis en el estudio de la obra particular..."; son estas nuevas orientaciones las favorecidas en la selección de los artículos antologados aunque también se conceda un lugar a "el viejo y constante interés en la comprensión de la obra y de la literatura situada en el contexto social" (más viejo en sentido estricto, podríamos anotar entre paréntesis, es "el estudio de la obra particular"). No se trata, ciertamente, de negar la legitimidad de esa preferencia (o de cualquier otra); tampoco de discutir la importancia de la crítica estilística (y en particular la de Amado Alonso), ni siquiera la de las "nuevas orientaciones contemporáneas". Sí, en cambio, de resaltar cómo (aunque no sea el caso de Goic) el desprecio de "lo pasado", en el terreno de la crítica hispanoamericana, ha permitido, no sólo que permanezcan en la sombra las incursiones coloniales en la "poética" (y este libro, para ser justos, remedia en parte esa obscuridad, al incluir algún estudio sobre el tema), sino también los a menudo muy apreciables ejercicios de crítica literaria producidos durante todo el XIX; peor aún, ese desprecio, en sus más extremas manifestaciones, suele ignorar la formidable labor filológica realizada, a finales del XIX y principios del XX, por los que se suelen llamar peyorativamente "positivistas", iniciadores, entre otras cosas, de una obra

de rescate y establecimiento de textos, cuya brusca interrupción sólo ha traído males para el estudio de la literatura hispanoamericana. En el terreno de la crítica literaria, y en otros, la "modernización" de América se ha resuelto con la asunción de la idea hegeliana de ella como un continente sin historia, en donde todo continuamente empieza. Un solo detalle para ilustrar las consecuencias de esa elección, que afecta especialmente a los estudios de literatura colonial: la ausencia casi generalizada de ediciones críticas rigurosamente establecidos de las obras de esa literatura; ausencia que no impide, curiosamente, que sobre los textos existentes se ejerza la crítica de la "obra particular", obra que en ocasiones (por la abundancia de errores transmitidos de edición en edición) es casi otra que la original.

Probablemente se recordará que un techo vítreo me debiera impedir formular las observaciones anteriores a una *Historia de la literatura hispanoamericana*. Pero la subida excelencia del volumen primero, *Epoca colonial*, de ésta que comentamos dará, sin duda, pábulo a otras más autorizadas.

Luis Iñigo Madrigal  
Université de Genève

**Ventura, Roberto: *Escritores, Escravos e Mestiços em um País Tropical*. Wilhelm Fink Verlag, München, 1987,**

Se trata de una importante contribución al debate latinoamericano en torno a la llamada "dependencia cultural". Tomando como corpus de investigación la literatura y la historiografía literaria (y en parte el debate político) en el Brasil del período que va de los años posteriores a la independencia política (1822) hasta las décadas primeras del siglo XX, propone un modelo de análisis de las relaciones culturales entre "centro" y "periferia" a partir de los modelos de la "historia cultural" y de la "historia conceptual". Los materiales europeos, tradicionalmente tomados como **fuentes**, son abordados en tanto "matrices sujetas a un proceso de redefinición y reordenamiento de sus elementos constitutivos" (p.XI).

La hipótesis desarrollada es que los sistemas de pensamiento europeo fueron

incorporados al Brasil, principalmente a partir de 1870, de forma crítica y selectiva, según los intereses políticos y culturales de las élites intelectuales y de las capas letradas y a partir de una constante preocupación por articular sus elementos al contexto local. De esta manera ocurriría una refuncionalización de estos elementos, como verifica el autor en el caso de las teorías racistas que, surgidas en Europa vinculadas a los intereses externos de los países colonialistas, asumen en el Brasil una función interna, transformándose en instrumentos conservadores y aún autoritarios que definen la identidad social de las clases señoriales y de los grupos letrados, en oposición o en diferenciación respecto a los demás sectores de la población nacional considerados étnicamente "inferiores" (p. 13).

Los textos seleccionados son abordados en tres complejos temáticos, correspondiendo éstos a los tres capítulos iniciales. Un cuarto capítulo trata de las relaciones entre antropología y discurso literario, y la problemática de la "transculturación narrativa".

En el capítulo "Estilo tropical: a naturaleza como patria" son analizadas la recepción y transformación del pensamiento europeo sobre el Nuevo Mundo en la crítica y la nascente historiografía literaria brasileñas. Se resalta la ambivalencia del discurso europeo sobre los trópicos, presente no sólo en el pensamiento ilustrado (la valoración negativa de la naturaleza y del hombre expresada en la teoría climática de Montesquieu y en teorías afines, y por otro lado, la imagen positiva del "buen salvaje" difundida por Rousseau), sino también en los testimonios de los viajeros europeos (Humboldt, F. Denis, F. Wolf, Gobineau, entre otros). En éstos, como señala el autor, la naturaleza tropical es objeto de admiración y regocijo y, al mismo tiempo, debido a la decepción frente a la sociedad americana, aparece como lugar de refugio y recogimiento espiritual, convirtiéndose en signo de nostalgia de los valores europeos con respecto a la sociedad y a la cultura. Esa ambivalencia habría sido internalizada por los intelectuales brasileños en su búsqueda por fundamentar la construcción en el Brasil de una sociedad y cultura civilizadas según el modelo europeo.

Dentro de los diversos autores estudiados, destaca Araripe Jr., el principal enunciador de un modelo "tropicalista" de crítica literaria. Sin haberse liberado del todo de las premisas negativas de las

teorías europeas, pero buscando una salida a la negación de la posibilidad de construir una sociedad y cultura en el medio americano, Araripe concibe la idea del "estilo tropical" --que resultaría del impacto del medio y de la naturaleza sobre los modelos importados-- como elemento positivo de diferenciación y originalidad de la literatura brasileña.

Dentro del paradigma naturalista y evolucionista se inserta también la *Historia da Literatura Brasileira* (1888) de Silvio Romero. Sus concepciones difieren de las de Araripe por privilegiar el mestizaje étnico y cultural como factor de adaptación del elemento blanco y de la civilización europea al medio americano.

Para Ventura, modelos como el del "estilo Tropical" o el de la "literatura mestiza" son representativos de los patrones específicos del estilo historiográfico, formados en América Latina a partir del sincretismo de teorías y conceptos europeos dislocados de sus funciones de origen y también a través de una escritura de tipo sincrético, cuya principal expresión es el ensayismo cultural. Esas formas de historiografía sincrética reducen los procesos sociales y culturales a la influencia de factores tales como el clima, la raza, la naturaleza, el mestizaje, el carácter, impidiendo la constitución de un punto de vista histórico-social y la formación de una teoría del conflicto cultural (p. 39).

"Literatura e Escravidão", el segundo capítulo, se ocupa de la literatura del período anterior a la abolición de la esclavitud (1888) y del debate político y cultural acerca del esclavo. La crisis de la esclavitud, resultante de la prohibición del tráfico de esclavos en 1850, se relaciona a la eclosión del movimiento abolicionista en la década de 1870 y a la irrupción del negro y del esclavo dentro de los marcos de la cultura oficial. La incorporación del negro al discurso literario se realiza a partir de 1860, junto con la relativa desaparición del indio, el cual será retomado recién por el movimiento modernista de la década de 1920.

Sin embargo, como verifica el autor, la tematización de la esclavitud no se impuso llanamente a una élite letrada que se autorrepresentaba como liberal y civilizada. La dificultad en tematizar la esclavitud se expresa en la frecuente metafórica del cautiverio, proceso que tuvo precedentes en el discurso ilustrado europeo, donde el despotismo y la tiranía aparecen identificados con la esclavitud.

En el Brasil la esclavitud se vuelve frecuentemente metáfora del vínculo amoroso o de las relaciones de dominación entre el país y las naciones que lo oprimen. Como observa Ventura, el discurso amoroso y el lenguaje patriótico aparecen como formas privilegiadas de mencionar la esclavitud sin escandalizar o causar malestar a los lectores o a los espectadores de una sociedad esclavista que se cree liberal (p. 90).

La literatura de tendencia abolicionista influenciada por la imagen romántica e idealizada del negro de la literatura francesa, por otro lado, revela significativamente la selección y modificación de los elementos de los modelos literarios. En obras francesas como *Bug-Jargal* y *Toussaint Louverture* que tematizan la revolución haitiana los protagonistas están dotados de grandeza heroica y de carácter trágico, cualidades que reaparecen en los protagonistas negros en *A Cachoeira de Paulo Alfonso* de Castro Alves y en *Mauro*, o *Escravo* de Fagundes Varela. Pero si las figuras de Víctor Hugo y Lamartine se transfiguraron, en términos revolucionarios, en líderes políticos, la revuelta de Lucas y de Mauro se restringe a un plano individual y a la oscilación entre la venganza, la fuga o el suicidio (p.110). Ventura observa también que las innumerables revueltas de esclavos ocurridas en el siglo XIX no fueron tematizadas, siendo que sólo mereció tratamiento literario el lejano palenque de Palmares (siglo XVII) como ejemplo épico de heroísmo.

A partir de 1871 la ley de Vientre Libre volvió previsible la desaparición de la esclavitud, haciéndose necesario establecer el lugar del esclavo y de los elementos culturales afro-brasileños en una sociedad que no dispondrá ya de los mecanismos jurídicos de explotación y marginalización del negro. Como observa el autor aparece entonces con mayor frecuencia el tipo del esclavo cruel o amoral en detrimento del esclavo sufriente que había poblado la literatura brasileña después de la publicación en portugués de *Uncle Tom's Cabin* en 1853. Pasa a ser argumento contra la esclavitud la idea de que la influencia del esclavo es pernicioso para el señor. Aquí, y en otros casos analizados, la literatura abolicionista revela que, aunque comprometida en la extinción del cautiverio, ella crea y refuerza prejuicios sociales contra los negros y afro-brasileños.

“Raça, Cultura e Miscigenação”, el ca-

pítulo tercero, trata de la transformación/refuncionalización de las teorías racistas asumidas por la élite intelectual y política brasileña de forma prácticamente unánime a partir de 1880. Del proceso de ajuste del pensamiento racista europeo a las condiciones locales resultan modelos de pensamientos en tanto tentativas de eliminar la contradicción entre la realidad ética brasileña, el racismo científico y el liberalismo progresista (p. 165).

Una tentativa de solucionar el desajuste entre las teorías racistas y la realidad étnica local la ofrece la teoría del mestizaje y del blanqueamiento formulada por Sílvio Romero al investigar la contribución de las diversas razas al folclore y la literatura nacionales: si bien él acepta, por una parte, de acuerdo con los presupuestos racistas, que el elemento blanco sería predominante en el proceso de mestizaje debido a su superioridad evolutiva, por otra parte niega, a fin de valorizar el mestizaje étnico y cultural en tanto factor de diferenciación nacional, las concepciones racistas acerca del hibridismo y de la degeneración de los mestizos.

La ideología del blanqueamiento (“fundir para integrar y extinguir a las razas tenidas como inferiores) tuvo consecuencias prácticas en la promoción, a finales del siglo pasado e inicios del presente, de una masiva inmigración blanca. En tanto autorepresentación cultural, la ideología del mestizaje se mantuvo aun después del rechazo del racismo científico practicado por influencia de la antropología cultural en las décadas de 1920 y 1930 (p. 166).

La cuestión étnica se torna, por otra parte, de central importancia en relación a la implantación del liberalismo y del trabajo asalariado, ya que el racismo opera una distorsión de los idearios liberales, refrenando sus posibles tendencias igualitarias y democratizantes, de modo que sirve de base ideológica a las estructuras sociales y políticas autoritarias. Nina Rodrigues, el iniciador de la etnología afro-brasileña y contrario al mestizaje, considera la supuesta inferioridad de las poblaciones negras y mestizas como un impedimento a la universalidad de los principios liberales. El modelo de exclusión y tutela política que formula a partir del racismo científico será retomado por Oliveira Viana, quien conceptúa y legitima la construcción de un Estado centralizado y corporativo. La oscilación entre liberalismo y autoritarismo en el período entre 1870 y 1930 se presenta, de este modo,

íntimamente ligada al debate racial.

El libro *Os Sertoões* (1902), de Euclides de Cunha, que denuncia como "crimen" la campaña militar emprendida por la recién fundada República contra la renitente comunidad religiosa de Canudos, y la mudanza de perspectiva que acusa en relación a los primeros artículos del autor escritos en 1897 sobre el conflicto (titulados significativamente "A nossa Vendéia"), son interpretados en tanto proceso de redefinición de la identidad, constituyendo un caso paradigmático de emergencia de una **identidad problemática** en el contexto latinoamericano del último tercio de siglo XIX. Para Ventura, el carácter problemático de ese proceso de construcción de la identidad social se debe al impase generado por la percepción de los límites y los obstáculos para la reproducción, en América Latina, de la historia europea (o norteamericana) y por la toma de conciencia de la necesidad de substituir el paradigma de la historia "universal" por nuevos modelos de aprehensión de la nación y de redefinir sus relaciones con las otras realidades y culturas nacionales. (p. 158).

En el último capítulo, "Transculturacao e Identidade Problemática", son abordadas cuestiones relativas al estatuto de elementos culturales, indígenas, africanos y mestizos en la literatura de orientación antropológica, a partir de la novela modernista *Macunaíma* (1928) de Mario de Andrade y de *Maira* (1976) de Darcy Ribeiro. El análisis muestra que para Andrade no hay solución para la relación ambivalente entre la herencia europea y las culturas populares, mientras que para Ribeiro no hay síntesis o fusión posible entre los grupos indígenas y la sociedad brasileña.

Se resalta el carácter heterogéneo de las sociedades latinoamericanas, donde la conciencia y la identidad nacionales se encuentran marcadas por la tensión y por la tentativa de reconciliación entre un pasado histórico o mítico, reconstruido de forma ensayística, historiográfica o ficcional, y el proyecto ilustrado de integración de estas sociedades a la civilización occidental (p. 183). Ventura cuestiona la validez de la aplicación generalizada del concepto de "identidad" en el análisis de los sistemas literarios y culturales de esas sociedades, sugiriendo su abordaje a partir de una teoría del conflicto cultural.

*Escritores, Escravos e Mestiços* es una investigación honesta y aguzada de las

relaciones entre discurso y sociedad, acompañando al rigor metodológico, claridad y precisión.

*Elisabeth Cassol*  
Universidad Libre de Berlín

**Burgos, Fernando. *La novela moderna hispanoamericana (Un ensayo sobre el concepto literario de modernidad)*. Madrid, Editorial Orígenes, S. A., 1985.**

No hay tal ensayo (o estudio) sobre la novela moderna hispanoamericana, ni tampoco, hablando en términos rigurosos, sobre el concepto de modernidad hispanoamericana, y en este sentido el título y subtítulo de este libro de Fernando Burgos caer dentro de esa ilusa discusión epistemológica que, vistas sus páginas, se justificaría a partir de una incoherencia teórica que parece presidir el instrumental crítico, o mejor, ensayístico, del autor. Porque si, en el mejor de los casos, se asedia el "concepto literario de modernidad", este asedio se hace teniendo al frente a **una** modernidad hispanoamericana y no los varios modos de la modernidad hispanoamericana. ¿Cuál es esa modernidad que atalaya e, inclusive, llega a examinar epidérmicamente Burgos? Pero antes de dar dicha respuesta, demos cuenta de lo que en el libro, apunta y señala logros hermenéuticos indiscutibles.

Mientras que la "Introducción" y parte del capítulo I son una requisitoria epistemológica de la historiografía literaria en el continente, a nuestro modo de ver válida, que coincide con similares reclamos de otras canteras, y en virtud de la cual el análisis del fenómeno literario debería adecuarse tanto a la generalidad que señala su objeto, cuanto a su especificidad propiamente dicha, el capítulo I, "Modernismo y modernidad: antecedentes y desarrollos", con ser una repetición sistematizada de opiniones sobre la modernidad y el modernismo, resulta siendo amplia y cálidamente deslindatorio de la especificidad y alcances del fenómeno. En efecto, si hay modernidad hispanoamericana, ésta comprende al modernismo como su primer momento, a la vanguardia (a **las** vanguardias, mejor dicho) como una segunda fase y a la neovanguardia (que otros --y el mismo Burgos en algunos tramos de su discurso-- llama equívocamente **postmodernidad**) como una tercera etapa; entre esos tres instan-